

ponsables como los otros del presente soviético.

En esta carta no me solidarizo con ninguna de las fracciones rusas. Esta carta es un acto necesario que fluye lógicamente de mi posición general antifascista. Si permaneciera en silencio ahora no tendría valor para escribir una línea más en contra de las dictaduras fascistas.

Estoy convencido—y esta convicción es lo que he tratado de expresar en toda mi obra—que para luchar contra el fascismo no nos hacen falta tanto medios materiales, arma-

mentos pesados y aparatos burocráticos, cuanto una visión diferente de la vida y los seres humanos. Mis queridos amigos, sin esta visión diferentes de la vida y los seres humanos, nos convertiremos en fascistas. Y yo rehusó ser fascista, ni siquiera fascista rojo.

Examen de...

(Viene de la página 82)

lestes, producían crisis ministeriales, puede considerarse como una de las pruebas que la providencia ha impuesto al pueblo español en pago del pecado de orgullo. Aquellas personas que prefieran explicaciones racionalistas observarán que la Iglesia española fué grande mientras se nutrió de la cultura de las grandes universidades del siglo XVI, cuya decadencia determina la de la misma Iglesia. Frailes ignorantes y tercios dirigen la resistencia a toda medida progresiva durante el siglo XIX."

Tal dice Maradiaga con respecto al siglo XIX. En nuestros días no podría afirmarse que hayan desaparecido de España del todo esos curas guerrilleros y esas monjitas místicas, aunque ya las monjitas no causen crisis ministeriales ni todos los curas se echen al monte, trabuco en mano, a pelear bajo las banderas de don Carlos. En Vasconia, otrora reducto del carlismo, la mayoría de los clérigos están identificados con los ideales de la república, y algunos han perecido a manos de los rebeldes.

Sin embargo, el empecinamiento y la hostilidad contra el espíritu de los nuevos tiempos persiste, sobre todo en el alto clero. Así hemos visto al episcopado y a los jesuitas poner sus caudales e influencias al servicio de la política de Gil Robles, quien desde el poder quiso echar a rodar la ley agraria para que el campesino español no lograra lo que ya tiene el indio mexicano; la posesión de la tierra. Y después del fracaso de las derechas en febrero del año pasado, también los hemos visto tomar partido por la rebelión y confiar a las armas fascistas la defensa de sus intereses mundanos, con lo cual han aumentado las contradicciones y confusiones de esta guerra. (Obispos que se dicen cristianos bendiciendo moros; tropas que se dicen blancas procedentes del África, y causa que se llama nacionalista sustentada por soldados extranjeros). Como es natural el pueblo se ha vuelto contra sus pastores que defienden las demasías del potentado en vez de promover los intereses del desvalido.

Este es el espectáculo que contemplan y tratan de explicarse las gentes en países más adelantados donde la Iglesia ha ido evolucionando con la civilización. Hace

poco he leído en una revista norteamericana considerada como una de las más serias de aquel país y que no podría tacharse siquiera de izquierdista, un artículo de un escritor inglés, católico,— como él mismo lo confiesa—que ha sido por muchos años corresponsal del *London Times* en Barcelona y conoce muy bien la situación política española. De él es el párrafo que voy a transcribir:

"En países como Inglaterra y Estados Unidos, en donde el calibre de los hombres de la Iglesia les conquista el respeto general, se hace incesantemente esta pregunta: ¿Cómo es que en un país casi enteramente católico el pueblo puede volverse contra la Iglesia de tal manera? Lo mismo los católicos que los protestantes no pueden explicarse cómo una institución cuya misión es extender y defender la doctrina de amor por nuestros semejantes, de la dignidad y el valor de cada hombre, de una justicia común para una humanidad común, y que estaba además en España en una situación privilegiada para llevar a cabo su tarea, haya fracasado tan miserablemente hasta el punto de sólo inspirar en los corazones de sus fieles un frenesí de desconfianza y odio, con todas las terribles consecuencias prácticas que estamos ahora viendo?"

Así reacciona ante los sucesos de España la opinión católica inglesa y saxoamericana. Y si pasamos a Francia ¿no leyó el director de *La Epoca* el manifiesto que lanzaron los más destacados intelectuales católicos franceses el 4 de febrero sobre la guerra en España, contestando el llamamiento de los católicos españoles fieles al gobierno de Valencia? En ese manifiesto dicen los escritores católicos de Francia: "Nosotros preguntamos asimismo: aquellos que se hicieron iniciadores de una guerra civil o extranjera, ¿no llevan también cualesquiera que sean las culpabilidades ulteriores, la terrible responsabilidad de los males y desórdenes que engendra el conflicto?"

Viniendo ahora a los otros cargos del director de *La Epoca*, diré que sólo ofuscado del sectarismo político puede alguien referir a la persona de Azaña los desmanes causados por el odio de clases o por otros motivos si se quiere menos nobles. Cargar al actual Pre-

sidente de la República Española con la responsabilidad de la provocación de los excesos es insensato, y culparlo porque no pudo evitarlos, injusto. En aquellas circunstancias, exacerbados como estaban los ánimos por las implacables y crueles represiones de octubre del 34 y por recientes y desafortunados ataques del fascismo, ningún gobierno podría haber logrado tal cosa. La culpa estuvo más bien en la intransigencia de quienes atentos sólo a su interés se negaron rotundamente a toda reforma en favor del pueblo español, llevando así a extremos lamentables la exasperación de las masas.

Ahora, si se trata de los crímenes de la guerra civil, de esos crímenes ciertos o falsos que tendenciosas agencias de noticias dan como ocurridos en la Península, diremos que no es precisamente del lado leal donde se ha extremado más la violencia y la crueldad. ¿Quiénes desataron el conflicto, esta horrible tempestad de sangre y fuego sobre España? ¿Quiénes trajeron a la tierra de Fernando e Isabel a los rifeños salvajes que han violado mujeres cristianas y han pillado los templos católicos? ¿Quiénes mandaron tropas a acuartelarse en las iglesias cuya destrucción lloran hoy las plañideras rebeldes a moco y baba? ¿Quiénes ordenaron los fusilamientos en masa de Badajoz? ¿Quiénes son los responsables de que se hubiera dado muerte a los heridos de los hospitales de Tole-

do, como cuenta un corresponsal del *New York Herald Tribune*? ¿Quiénes asesinaron al poeta García Lorca y llevaron a la locura al gran músico Manuel de Falla? ¿Quién envió los Junkers alemanes y los Caproni italianos a bombardear a Madrid? ¿Qué "monstruo" fué el que permitió que centenares de niños y de mujeres fueran despedazados por las bombas lanzadas de esos aviones? No fué por cierto Azaña, señor Director de *La Epoca*, sino otro a quien los suyos llaman el salvador de España. Oiga esta información del Decano de la Facultad de Medicina de Madrid. Se trata del hospital de San Carlos: "Sobre el edificio cayeron bombas incendiarias. Una de ellas prendió en una de las salas donde había más de 150 heridos graves. El hospital es un edificio viejo, por lo que ardió rápidamente. El fuego tomó gran incremento impulsado por el viento, ya que la explosión destruyó todas las vidrieras. Otras salas quedaron a oscuras como consecuencia de la rotura de la instalación eléctrica. Los heridos pugnaban por levantarse de las camas y algunos, en su desesperación, se arrancaron los vendajes. El cuadro que se ofrecía era dantesco. Las llamas del incendio eran la única iluminación que permitía el traslado de los heridos a otras salas de la planta baja."

¿Fué acaso el "monstruo" que maldice su colaborador español el causante de este horror, señor director de *La Epoca*?

Siempre tenemos una tarea que hacer, un deber que cumplir

Karl Blind preguntó una vez a Darwin, si había Dios. Este último contestó, poco más o menos así: "Cuando contemplo las maravillas del Universo, y reflexiono en la necesidad de una primera causa, comprendo que tiene que haber Dios. Cuando veo que la ley de la vida es el dolor, que la injusticia triunfa tantas veces y que por medio de la violencia es preciso que unos seres mueran para que otros vivan, no comprendiendo la omnipotencia creadora sino unida a la bondad infinita y a la justicia absoluta, parece-me que no puede haber Dios. Para exponer el pro y el contra, necesitaría volúmenes, y la cuestión no quedaría resuelta. Siendo esto así, ¿para qué martirizarnos el cerebro? Haya Dios o no lo haya, siempre tenemos una tarea que hacer, un deber que cumplir. Cumplámoslo, y con eso bastará".

(De Santiago Pérez Triana, en *Reminiscencias tudescas*. Bogotá, 1936).

Misión del Estado

Debe el Estado garantizar el derecho; debe protegerlo, porque su misión es imponer un orden jurídico basado en la justicia; porque se ha constituido para que el derecho presida las relaciones de los hombres, amparando sus derechos, defendiendo sus hogares y facilitando el desarrollo de la cultura individual y colectiva.

Es evidente que la finalidad está en el individuo, no en el Estado. Coincidió con lo expresado en la Encíclica *Non abbiamo bisogno* del Papa Pío XI, del 29 de junio de 1931, quien, con motivo del Estado totalitario fascista, dijo, en público consistorio: "No es el Estado el fin del hombre; antes bien, es el hombre el fin del Estado".

Tales Estados totalitarios no tienen nada que hacer con la democracia; constituyen dictaduras, aun cuando sus defensores sostengan, enfáticamente, que representan una nueva teoría.

Los preside la razón de Estado y su desenvolvimiento está subordinado a la situación de ánimo momentáneo del dictador.

(Alfredo L. Palacios: *La represión del fraude electoral*. Edit. Claridad, Buenos Aires, 1936).